

Dios, y hace penitencia, hasta que obtiene señales del perdón divino.

En su primera parte, hasta el momento de apostasía del creyente, ambos cuentos son una misma cosa. En el desenlace, el relato musulmán toma un giro propio, como propio es el final de los otros dos cuentos analizados.

El hecho de que una religión se asimile relatos edificantes propios de otra algo análoga, no tiene en sí nada de chocante; el islamismo es pródigo en casos de éstos, y el cristianismo a su vez ofrece ejemplos conocidos. Pero el hecho de que los musulmanes desde los primeros tiempos islámicos tomaran y adaptaran a sus creencias y gustos las narraciones de los cristianos entre quienes convivían, nos debe servir de guía para sospechar e ilustrar lo que los musulmanes españoles pudieron tomar de las narraciones literarias o populares que, aunque totalmente desconocidas, circulaban sin duda entre los pueblos románicos de España por los tiempos vecinos a la invasión.

TRES POESÍAS INÉDITAS DE FRAY LUIS  
DE LEÓN EN EL CARTAPACIO DE  
FRANCISCO MORÁN DE LA ESTRELLA

ESTAS poesías se publicaron por primera vez en *La Revista Quincenal*, I, 1917, pág. 55, y en la *Revista de Filología Española*, IV, 1917, pág. 389.

CONOCIDA es la malísima suerte que pesó siempre sobre las poesías de Fray Luis de León. Abandonadas largo tiempo por su autor, hasta que casi al fin de su vida las recogió para darlas a la imprenta, esta colección no llegó entonces a publicarse, y no vió la luz sino cuarenta años después de muerto su autor, cuando en 1631 Quedo la imprimió según una de tantas copias que de ella circulaban.

La colección del autor no nos comunica más que un número selecto de sus poesías, cuidadosamente revisadas. Pero en multitud de manuscritos se hallan otras obras atribuidas a Fr. Luis de León, cuya crítica es sumamente difícil. Por una parte, el poeta nos dice que hizo la colección para apartar a su hijo perdido «de mil malas compañías que se le habían juntado» y para enmendarle de los

«malos siniestros que había cobrado con el andar vagueando»; mas por otra parte, varias de las poesías no incluídas en esa colección son seguramente auténticas, y además, la versión acogida por Fray Luis en su colección no es la única que salió de su pluma, de modo que las variantes que ofrecen los manuscritos no son siempre, ni muchísimo menos, «malos siniestros» de andar vagueando, sino redacciones anteriores auténticas que el poeta no acogió en su colección definitiva.

La grande edición de las *Obras del P. Maestro Fray Luis de León, de la Orden de San Agustín*, reconocidas y cotejadas en varios manuscritos auténticos por el P. M. Fray Antolín Merino, de la misma Orden (Madrid, 1816), bastante esmerada para el tiempo en que fué hecha, consultó hasta diez manuscritos, y de ellos sacó una porción de poesías más que las incluídas por Fray Luis en su colección. Pero ni el número de códices consultados es suficiente, ni los diez de que el P. Merino se sirvió fueron estudiados con la debida atención.

La insuficiencia de esta obra podrá apreciarse consultando el magistral estudio que *Sobre la transmisión de la obra literaria de Fray Luis de*

*León* escribió el docto catedrático de Salamanca D. Federico de Onís (1). En este trabajo se examinan por vez primera las importantes cuestiones que el texto de Fray Luis suscita, y se prueba cuanto de auténtico puede haber en los manuscritos que difieren de la colección definitiva autorizada por el poeta.

En vista de esto, no hallando razones en contra, me parece aceptable la atribución a Fray Luis de dos sonetos (2) que se encuentran en un precioso cartapacio de poesías, formado en Toro, hacia 1585, por un tal Francisco Morán de la Estrella, y que hoy pertenece a la Biblioteca patrimonial de Su Majestad (3).

El ser esta colección poética coetánea de Fray Luis de León, y el estar hecha en región vecina

(1) *Revista de Filología Española*, II, Madrid, 1915, páginas 217-257.

(2) Ambos sonetos fueron por mí publicados en *La Revista Quincenal*, I, 1917, páginas 55 y 56; el segundo, sin las variantes con que aquí lo publico.

(3) Véase la descripción de este manuscrito en el *Boletín de la Real Academia Española*, I, 1914, páginas 44-55; R. Menéndez Pidal, *Cartapacios literarios salmantinos del siglo XVI*. Ambos sonetos se encuentran en el folio 89.

a Salamanca, donde Fray Luis vivía, apoyan la atribución que hace de ambos sonetos a nuestro autor.

## 1.

(I; Bibl. Real, 2-F-3, fol. 89 d.)

SONETO D[E] FR[AY] L[UIS] D[E] L[EÓN] AL NACIMIENTO, 1578.

Noche serena, clara más que el día,  
 en que el divino sol, gracia del cielo,  
 encubriendo su ser, con nuestro velo,  
 del peccado rompió la niebla fría;  
 en ti se dió principio al alegría  
 de que, por culpa del primer abuelo,  
 en justa pena el miserable suelo,  
 por divina sentençia padescia.

Quedando el claustro virginal muy sano,  
 qual sol pasa por vidrio transparente,  
 dél nasce Dios, de nuestro amor movido.

Noche feliz, do estavan mano a mano,  
 vaylando al son del llanto del nascido,  
 ángeles y pastores juntamente.

El otro soneto se halla además en otros dos códices de *Poesías varias*, en la misma Biblioteca Real, y lo publicamos aquí según los tres manuscritos.

## 2.

(I; 2-F-3, fol. 89 d.—A; 2-B-10, tomo IV, fol. 99.  
 B; 2-B-10, tomo IV, fol. 190 v.)

OTRO AL SANCTO SACRAM[ENTO], DEL M[AESTRO] F[RAY]  
 L[UIS] D[E] L[EÓN] (1).

Gente libiana <sup>2</sup>, la que pone amores  
 en el polvo mortal de la criatura,  
 comed este <sup>3</sup> bocado con fe pura,  
 y aquí los hallareis mucho mejores.

Los que buscáis privanças y <sup>4</sup> fabores  
 y haçeis caudal del mundo y su locura <sup>5</sup>,  
 aquí hallareis la gloria y la ventura  
 que no se pasa, como esotra <sup>6</sup>, en flores.

Quien quisiere abundançias <sup>7</sup> y riqueza,  
 aquí terná <sup>8</sup> de Dios todo el thesoro;  
 quien quisiere veldad y gentileça <sup>9</sup>,  
 aquí terná <sup>10</sup> la del supremo choro;  
 y quien quisiere espléndida comida,  
 aquí hallará un vocado que da vida.

(1) En *A* va sin más título que «Otro soneto» entre varios sonetos y tercetos dedicados al «Santísimo Sacramento», sin que ninguna composición lleve atribución alguna a autor. En *B*, sólo lleva el título de «soneto»; muy pocas veces pone atribución de autor a las poesías.

<sup>2</sup> «liuiana», *AB*.—<sup>3</sup> «comed deste», *B*.—<sup>4</sup> «y» falta en *B*.—<sup>5</sup> El copista había puesto «sus locuras», y tachó la «s» final.—<sup>6</sup> «se pasó como estotra», *B*.—<sup>7</sup> «abindanzias», *B*.—<sup>8</sup> «tendrá», *AB*.—<sup>9</sup> El copista había puesto «gentileças», y tachó la «s» final.—<sup>10</sup> «tendrá», *AB*.

El P. Merino no publica sino siete sonetos que pueden atribuirse a Fray Luis de León, segura o dudosamente (páginas 348 y 349); la atribución de alguno de ellos es por demás dudosa. En cambio omite otros, que pueden verse en el *Romancero y Cancionero sagrados*, formado por D. Justo Sancha (1), uno de los cuales está también dedicado al Sacramento. Esto nos basta para indicar cuánto falta aún por hacer en la fijación y estudio del caudal poético de Fray Luis y cuánto puede esperarse de los estudios que acerca de esta materia tiene comenzados el ya citado Sr. Onís.

En fin, el mismo cartapacio de Francisco Morán de la Estrella, donde se hallan los dos sonetos, nos da una poesía de Fray Luis, que es de gran interés, por sumarse al corto número de composiciones amorosas que de él conocemos.

3.

(1; 2-F-3, fol. 103 b.)

## LETRA

Vuestros cavellos, señora,  
de oro son,  
y de açero el corazon.

(1) Véase *Biblioteca de Autores Españoles*, tomo XXXV, páginas 44 y 49.

## GLOSA DE F[RAY] L[UIS] D[E] L[LEÓN.]

Mirávase Dios a sí  
quando os hiço tan hermosa,  
porque en el mundo no ay cosa  
que pueda pasar de allí,  
si no es con ser envidiosa.  
Tales bienes puso en vos  
que se entiende bien por ellos  
sola mereçer tenellos,  
y que los compuso Dios,  
señora, vuestros cabellos.

Poniendo él en vos sus ojos,  
hiço los vuestros tan claros  
que al sol quiso compararos  
suelos los cabellos rojos,  
porque no puedan miraros;  
sus claros <sup>1</sup> rayos, si os miro,  
traspasan mi coraçon  
y dícame la afiçion:  
no huyas, neçio, este tiro,  
de oro son.

<sup>1</sup> Había puesto «y claros», y tachó poniendo «sus claros».

Mas ¡ay! que si vuelvo a ver  
el rostro y <sup>1</sup> la hermosura  
que jamás se vió en criatura,  
entre el osar y el temer,  
me ataja veros tan dura.  
¿Por qué os hiço tan constante  
quien os dió tal perfection,  
y en no sentir mi passion  
os dió el pecho de diamante  
y de açero el corazon?

En el folio 142 de este cartapacio hay, a la misma letra, otra glosa hecha por Cobos, que empieza «Vuestra extremada velleza».

La glosa de Fray Luis, que habrá de pertenecer a los comienzos de la vida literaria del autor, puede compararse a la Oda XXIV de la primera parte de las poesías publicadas por el P. Merino, pues ambas están en metros cortos, tan rara vez empleados por el poeta, y ambas tratan el tema del desdén femenino.

<sup>1</sup> En vez de «y» había puesto «de», y después de haberlo tachado intercaló «y»; de modo que en el manuscrito hay «y de la», con el «de» tachado.

LA CRÓNICA GENERAL DE  
ESPAÑA QUE MANDÓ COMPO-  
NER ALFONSO EL SABIO